



UNIDOS POR NUESTRA CASA COMÚN:

FRANCISCANOS

EN LA COP30



Franciscans International

A voice at the United Nations

FRANCISCANOS EN LA COP30

ZONA AZUL DE LA COP30

La delegación franciscana hizo un monitoreo de la negociación, se reunió con diplomáticos y otras partes interesadas, tomó parte en eventos paralelos oficiales y ruedas de prensa, y entregó un documento de investigación sobre Transición justa.



DIÁLOGO INTERRELIGIOSO TALANOÁ

Franciscans International participó en la organización de este diálogo anual en el que un grupo heterogéneo de comunidades religiosas recogió y compartió experiencias e ideas teniendo como guía tres preguntas sencillas: ¿dónde estamos ahora, adónde queremos ir, cómo llegamos allá? The resultados fueron presentados oficialmente a la presidencia de la COP30.



BELÉM

BARQUEATA DA DOME

Miembros de la familia franciscana se unieron a más de 5.000 activistas climáticos en una flotilla de protesta fluvial que marcó el inicio de la Cumbre de los Pueblos. Algunos de los más de 200 botes habían partido desde diversos municipios de todo Brasil recorriendo una ruta denominada “corredor de la soya” para concienciar sobre el impacto de las agroindustrias en tierras indígenas.



CÁNTICO DE LAS CRIATURAS

Varias reuniones se organizaron con el propósito de conmemorar el 800º aniversario del Cántico de las Criaturas y de reflexionar sobre los fuertes ecos entre nuestros tiempos y los de Francisco de Asís – el levantamiento de muros, el aumento de la desigualdad y un medio ambiente dañado por la acción humana.



MARCHA POR EL CLIMA

Cuando la COP30 se encontraba por la mitad, miles de manifestantes tomaron las calles y se manifestaron exigiendo una acción climática significativa. Fue la primera gran protesta fuera del lugar donde tenía lugar una conferencia Climática de la ONU en cuatro años ya que las tres últimas reuniones se habían realizado en países con poca tolerancia para manifestaciones.



DIÁLOGO INTERRELIGIOSO TAPIRI

En la región amazónica, un Tapiri es un refugio sagrado construido con materiales del bosque donde la gente va para escuchar, reflexionar y tomar acción. En Belém, este espíritu se plasmó en un diálogo entre comunidades de base, indígenas y representantes de base religiosa cuando exploraron una ecología integral desde la perspectiva de los jóvenes, las mujeres y comunidades LGBTQ+.



CUMBRE DE LOS PUEBLOS

Más de 60.000 representantes de diversos movimientos indígenas, sociales y ambientales se congregaron en un espacio de encuentro público de la Universidad de Pará con el propósito de explorar estrategias alternativas para proteger nuestro planeta. En el quinto y último día de la Cumbre, se le entregó un manifiesto político al presidente de la COP30, André Corrêa do Lago.





El viaje a la COP30 comenzó mucho antes de que yo pusiera pie en Belém. Comenzó en las Islas Salomón, y llevó desde la partida tanto esperanza como agotamiento. De allí atravesé Australia hacia Catar, luego llegué a São Paulo, y finalmente a Belém – casi tres días de trajín ininterrumpido cruzando océanos y continentes. La distancia en sí misma era un recordatorio del desequilibrio en el núcleo mismo de la crisis climática: aquellos que han contribuido menos a las emisiones globales deben viajar distancias más grandes para defender su derecho a existir.

Cuando llegué a la ciudad amazónica de Belém, el aire se sentía denso—no solo debido a la humedad de la cuenca, sino también al inconfundible peso de un mundo ubicado en una encrucijada. Durante los primeros días de la COP30, me quedó claro que estos encuentros ya no son meros ejercicios diplomáticos. Se han convertido en encuentros del alma – espacios donde la realidad vivida se confronta con el retraso político y la vacilación moral.

La paradoja del progreso

Desde el principio, la COP30 reveló una cruda y preocupante contradicción. De un lado estaban los defensores de la posición “extracción tradicional”: programas envueltos en el lenguaje de una transición verde, diseñados para valorar la sostenibilidad mientras silenciosamente van creando nuevos caminos para la explotación ininterrumpida

de la Tierra. La retórica prometía progreso, pero la lógica seguía sin cambio.

Del otro lado surgían las voces de los pequeños estados insulares en desarrollo (SIDS, por sus siglas en inglés), incluido el mío, Islas Salomón. Para nosotros, toda cumbre climática es una campanada de alarma. No asistimos a estos encuentros para considerar si sobreviviremos – asistimos porque nuestra supervivencia misma se encuentra en peligro. El límite de 1.5°C no es una posición de negociación; es la frontera entre la continuidad y la desaparición. Como lo afirmaron nuestros líderes durante las sesiones inaugurales: “No podemos adaptarnos a la deuda”.

Una voz por los silenciados

A lo largo de la conferencia, unas preguntas eran repetidas una y otra vez: ¿Qué hay de los marginados? ¿Qué hay de aquellos cuyas tierras son arrebatadas, cuyas aguas son contaminadas, cuyas voces son excluidas en nombre de crecimiento económico?

Esa inquietud obtuvo su respuesta más clara en la Cumbre de los Pueblos. Al unirme a decenas de millares de personas de todo el mundo – pueblos indígenas, comunidades más expuestas, jóvenes y líderes religiosos – sentí que las calles de Belém cobraban vida bajo nuestros pies. Cánticos, oraciones y tambores convergían en una declaración profética: “La creación clama ¡justicia ya!”

Esto no era solo un eslogan forjado para las pancartas. Era una exigencia moral. Estábamos afirmando los derechos inherentes – no los derechos condicionados a beneficios, marcos de políticas públicas o la lógica del mercado, sino los derechos inalienables que nos pertenecen por nacimiento: el derecho a un clima estable, el derecho al agua potable y segura, el derecho a una patria que no desaparezca bajo las aguas por la crecida de los mares. Nuestros derechos no están a la venta.

Testimonio franciscano

Asistí a la COP30 como parte de la delegación de Franciscans International y como hermano profeso de la Tercera Orden Anglicana de la Vida Franciscana. Esta no era simplemente una cuestión de incidencia o defensa de causas sino una de vocación. El largo viaje desde el Pacífico hasta el Amazonas fue en sí mismo un acto de testimonio, arraigado en el compromiso franciscano de colocarnos al lado de los pobres y de la creación.

Junto con líderes indígenas, comunidades ribereñas y jóvenes defensores del clima, nos hemos esforzado por garantizar que el clamor de la Tierra y el grito de los pobres sean escuchados como uno solo. Hemos pedido una Transición verdaderamente justa, una que no simplemente sustituya los combustibles fósiles por nuevas formas de extracción, sino que llegue a transformar el sistema económico en uno que respete la dignidad, los límites y la santidad de toda vida.

No solo una vela efímera en la ventana

Estoy profundamente agradecido a Franciscans International por la oportunidad de representar tanto a las Islas Salomón como a la familia franciscana en su conjunto en la COP30. Sin embargo, tengo dentro de mí una preocupación persistente: la de que nuestra presencia se reduzca a una “vela en la ventana”, un símbolo de esperanza que titila brevemente antes de apagarse por la indiferencia política una vez que los delegados regresan a casa.

No podemos permitir que eso ocurra. Lo que se encendió en Belém en noviembre de 2025 no debe apagarse, debe convertirse en una hoguera que alumbre y guíe las políticas sociales nacionales, que fortalezca la responsabilidad internacional y consiguiente rendición de cuentas, y que salvaguarde los derechos de nuestra gente. La justicia no es una aspiración futura cuyo tratamiento se deba posponer para otra cumbre. Es una exigencia urgente – de aquí y ahora. Y es nuestra vocación insistir en ello.



Robson Hevalao

*Tercera Orden de la
Sociedad de San Francisco*

INCIDENCIA FRANCISCANA

El compromiso de Franciscans International en la COP30, arraigado profundamente en el carisma franciscano, halló inspiración en el 800º aniversario del Cántico de las Criaturas, el 10º aniversario de Laudato Si' y también en el 10º aniversario del Acuerdo de París. Con base en los valores franciscanos que hacen hincapié en el cuidado de la creación, la solidaridad con los marginados y la centralidad de la paz y la justicia, el mensaje clave transmitido a la COP30 fue el de la urgencia moral y ecológica de la triple crisis planetaria que nos envuelve — el cambio climático, la contaminación y la pérdida de biodiversidad. La presencia de una nutrida delegación franciscana sirvió tanto como una celebración de nuestro compromiso ecológico como de un llamado a hacer frente a las profundas amenazas que encaran las comunidades vulnerables y nuestra casa común.

En el marco de la COP30, FI centró su labor de incidencia en fortalecer las redes franciscanas, amplificando las voces de las bases e impulsando prioridades políticas clave, como las pérdidas y daños no económicos (PDNE) y la transición justa. A través de su participación en negociaciones oficiales, las coaliciones de la sociedad civil y las iniciativas interreligiosas, Franciscans International creó espacios de diálogo que pusieron en el centro los derechos humanos, la equidad y la participación significativa. Nuestra participación en las actividades de la COP30, tanto dentro como fuera de la sede principal, hizo posible que los franciscanos compartiésemos nuestro trabajo medioambiental con delegados de todo el mundo. Los eventos paralelos y las ruedas de prensa nos permitieron elevar más las voces de las comunidades de base, en particular las de los pueblos indígenas, los jóvenes y las comunidades que viven en primera línea de un clima cambiante.

Uno de los aspectos clave de nuestra labor de incidencia fue la presentación de un nuevo estudio que ofrece perspectivas basadas en la fe en torno a la transición justa. Partiendo de anteriores investigaciones conjuntas sobre las PDNE, la publicación ofrece los puntos de vista de las comunidades afectadas expresando que el cambio necesario hacia un futuro con baja emisión de gases de carbono debe trascender las meras medidas técnicas y económicas. En contraste, una transición verdaderamente justa debería implicar una transformación social sistémica basada en la justicia, la compasión y las responsabilidades compartidas.

Transición Justa &
Derechos Humanos:
Voces de comunidades
religiosas



A lo largo de la COP30, Franciscans International hizo énfasis en que, si bien es necesario elevar las ambiciones globales, las políticas climáticas no deben dejar atrás a las comunidades vulnerables. Las pérdidas y los daños causados por el cambio climático, especialmente sus dimensiones no económicas, como el patrimonio cultural y los conocimientos tradicionales deben ser abordados con urgencia. Combinando la convicción moral, las perspectivas de las comunidades de base y el compromiso político, nuestra labor de incidencia en la COP30 tuvo como objetivo influir en los negociadores para que adopten soluciones climáticas que protejan nuestra casa común y a la vez defiendan la dignidad humana.





La COP30 no se limitó a lo que tuvo lugar en el pabellón oficial de negociaciones. La riqueza del encuentro se evidenció especialmente en algunas actividades paralelas, tales como en la movilización de la sociedad civil, en prestar atención a las demandas de los pueblos indígenas, escuchando la voz de las generaciones más jóvenes, y contemplando el rol creciente de las iglesias ante la emergencia climática. Presentaciones musicales y culturales abrieron los caminos del diálogo, estimularon la esperanza y nos recordaron que había muchas otras formas de comunicación que son capaces de expresar lo que las palabras y los documentos oficiales no pueden.



Adaptado de una reflexión de
Fray Erick Marín Carballo
Orden de los Frailes Menores
Conventuales

Sabemos que la crisis ecológica tiene raíces sistémicas y que nosotros estamos llamados a crear conciencia para generar un cambio profundo. Compartimos las luchas y las esperanzas de muchas comunidades alrededor del mundo donde reconocemos que las semillas del Reino están siendo sembradas, y oímos la invitación constante a reconstruir la Iglesia, las relaciones y la casa común que compartimos.

A la luz de la fe y a través de nuestros valores carismáticos, los franciscanos reconocemos que tenemos un papel que desempeñar. Estamos unidos por una responsabilidad evangélica de proteger la vida, la dignidad humana y el equilibrio de los ecosistemas.

Historia de
los esfuerzos
relacionados con el
cambio climático



Nuestra misión
profética: Voces
franciscanas en las
Naciones Unidas



Las conferencias
episcopales del Sur global:
Una perspectiva
franciscana



En directo desde la
COP30: Conversatorios
franciscanos sobre
el climat



El cardenal Ambongo asistió a la Conferencia sobre el Cambio Climático de la ONU como uno de los signatarios del llamado a la acción emitido por las Conferencias Episcopales del Sur Global previo a la COP30. Comenzando con una petición de cumplir el Acuerdo de París y abordar la “deuda ecológica” que las naciones ricas deben, el documento establece una ambiciosa agenda para combatir el cambio climático.



“Hemos venido aquí con esta pasión por la protección de nuestro continente y de la tierra. Por el hecho de no estamos asumiendo seriamente nuestra gran responsabilidad, estamos por dejarles a las generaciones que nos siguen un planeta que ya no será habitable [...]

Me sorprende que algunas personas – incluidos algunos altos funcionarios del mundo – muestran un rechazo total a esta realidad. Esto es un gran error. Como miembros de la familia franciscana global, sobre este asunto es necesario que nos coloquemos a la vanguardia. Es un hecho evidente que vemos por todo el mundo”.

Cardenal Fridolin Ambongo

Orden de Frailes Menores Capuchinos

UNA MIRADA AL ESPEJO

La presencia franciscana en la COP30 no fue solo una oportunidad para transmitir un mensaje en favor del cuidado de la creación y de los marginados del mundo; fue también un estímulo para el autoexamen. Como comunidad dedicada a la justicia medioambiental, ¿cómo comprometemos a otros a unirse a este ministerio, incluyendo a aquellos que ya son parte de la Familia Franciscana?

En Belém, la delegación franciscana participó tres noches en un conversatorio de Talanoa —una tradición del Pacífico consistente en un intercambio dialogal inclusivo, participativo y transparente— para examinar este desafío.

Juntos examinamos con espíritu crítico nuestro propio trabajo, y nos planteamos tres preguntas:

¿Dónde estamos?

- Los franciscanos somos globales y locales ya que tenemos presencia tanto a nivel internacional como de comunidades de base, y nos sentimos íntimamente ligados por un objetivo común.
- La gente está dispuesta a participar y a escuchar a los franciscanos, pero nosotros nos hemos quedado cómodos con el statu quo: moralmente nos sentimos obligados a comprometernos con los marginados y a compartir nuestra vida con ellos.
- Nuestro carisma nos da el mandato —y la necesidad— de actuar. Sin embargo, existe falta de apoyo y de coordinación en cuestiones relacionadas con la justicia, la paz y la integridad de la creación, incluso dentro de la familia franciscana.

¿A dónde queremos ir?

- Como franciscanos, el requisito es volver a los fundamentos de nuestro carisma. Al abrazar una conversión ecológica, podemos convertirnos en ejemplos vivos y en una fuente de inspiración en el mundo.
- El cuidado de la creación necesita ser una «experiencia» de formación permanente, tanto dentro de la familia franciscana como cuando brindamos nuestro servicio a otros.
- El mundo necesita ser testigo de una visión franciscana profética que fomente las relaciones y las conexiones, dando forma a una mejor comprensión de nuestro lugar en el mundo.

¿Cómo llegamos allí?

- Animando a los hermanos y hermanas que ocupan puestos de liderazgo a abrazar el movimiento de protección y preservación de nuestra casa común. Comprometiendo a la gente de nuestras comunidades para que colaboren en estas cuestiones.
- Creando nuevos recursos, incluyéndolos para el fortalecimiento y la expansión de la labor de las comisiones de Justicia, Paz e Integridad de la Creación.
- Ofreciendo narrativas nuevas y positivas sobre nuestro deber de cuidar la creación y transmitiéndolas a la familia franciscana y al mundo en general, especialmente en los ámbitos académico y educativo.

Cuando salimos de Belém, una cosa estuvo bien clara: La COP30 nunca fue el final del camino. En sus propias comunidades, los hermanos y hermanas franciscanos continuarán su lucha por proteger y preservar el planeta que todos compartimos. Los temas y dudas planteados durante estos debates serán parte de los pilares que necesitamos para llevar adelante este ministerio y movilizar a toda la familia franciscana en conjunto y a quienes están más allá.

Esperamos que usted se nos una en esta jornada.



2025 fue un año en que las realidades del cambio climático y nuestra continua dependencia de los combustibles fósiles llegaron hasta nosotros a cobrarnos factura y atormentarnos a todos.

La COP30 – la Conferencia Climática de la ONU llevada a cabo en 2025 en Belém, Brazil – nos ha vuelto a proponer a los franciscanos el reto de abrazar una conversión ecológica comprometiéndonos a trabajar por la dignidad humana, la construcción de la paz y el cuidado de la creación.

La conferencia contó con una gran cantidad de participantes y abarcó una amplia variedad de temas. Llevada a cabo en la Amazonía, la presencia de los pueblos indígenas – los cuales repetidamente dieron ejemplos sobre el coste humano y la falta de beneficios económicos para los pueblos marginados – contrastó con una mezcla surrealista de corporativismo, codicia y corrupción. En el año en que celebramos el 800º aniversario del Cántico de las Criaturas, una delegación de más de 20 hermanas y hermanos franciscanos también participó en esta conferencia sobre el clima. En este folleto compartimos algunas de sus experiencias, conclusiones y reflexiones.

La conversión ecológica para los franciscanos tiene raíces en el Cántico: cuando observamos y nos relacionamos con la creación desde una perspectiva de compañerismo/pertenencia, nosotros mismos nos permitimos transformarnos en espíritu y práctica.

Con estos “ojos y corazones” transformados, podemos ser los líderes que el mundo necesita. Como ejemplos – convirtiéndonos en aquellos que sacrifican el consumismo y trabajan para fortalecer a las comunidades – también llegamos a ser parte del proceso transformador que salvará a la creación y a la humanidad de la extinción.

Este es el desafío franciscano de esta década.

Blair Matheson TSSF

Director ejecutivo

Franciscans International



www.franciscansinternational.org/es

